

calibrite

colorchecker classic



mm

NOVENA
Á LA SANTÍSIMA
VIRGEN MARIA
DE LA VARGA.

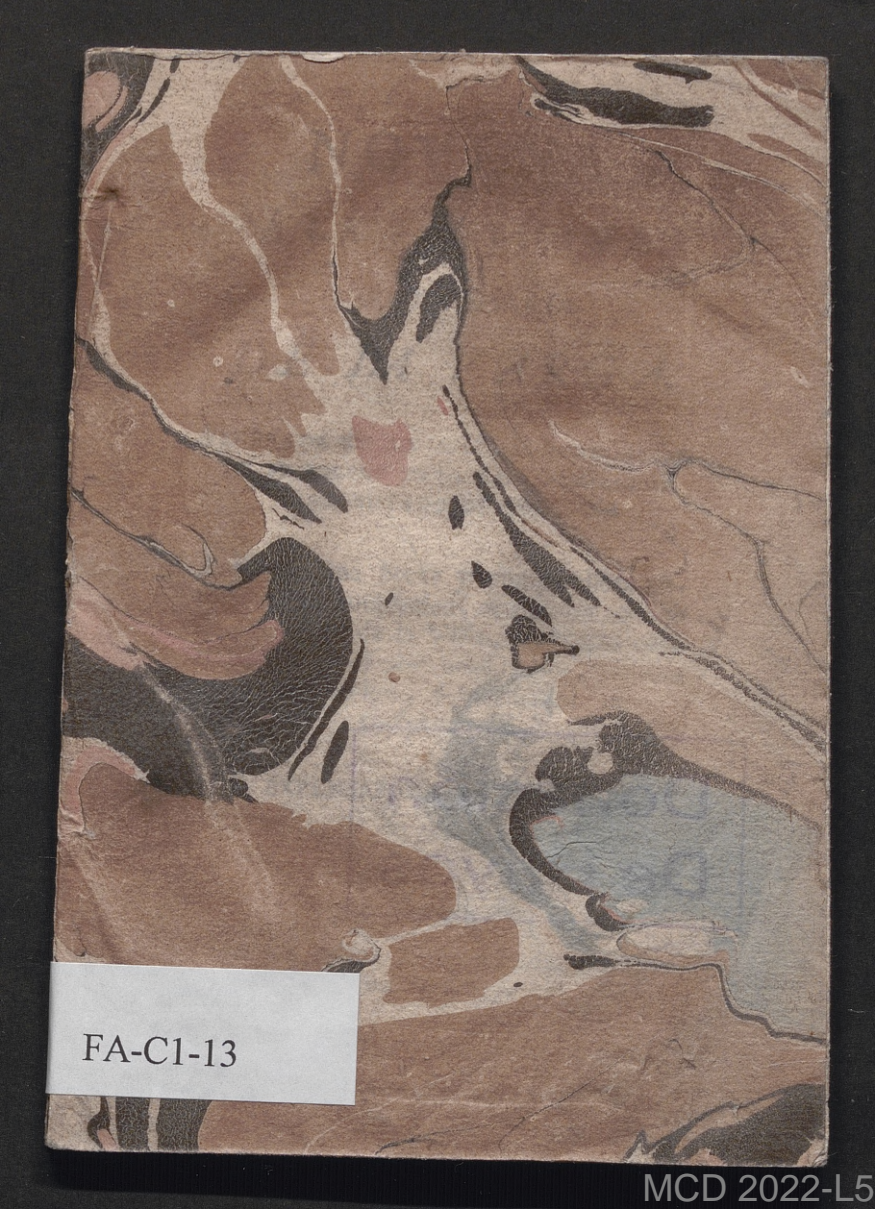
VENERADA EN LA IGLESIA PARROQUIAL
DE SU TITULO DE LA VILLA DE UCEDA
ARZOBISPADO DE TOLEDO.

Antecede una breve y compendiosa historia de su antigüedad, ocultacion en uno de los muros de la Villa, prodigiosa conservacion en él por ocho siglos, gloriosa manifestacion, é insinuacion de sus prodigios.

Á EXPENSAS DE LA DEVOCION.

EN MADRID:
EN LA OFICINA DE RAMON RUIZ.
AÑO DE 1797.



The image shows a piece of marbled paper with a complex, organic pattern. The colors are primarily earthy, including various shades of brown, tan, and beige, interspersed with dark grey or black veins and blotches. The pattern resembles natural stone or biological tissue. A small, irregular red stain is visible near the center. A white rectangular label is affixed to the bottom left corner.

FA-C1-13

MCD 2022-L5



MCD 2022-L5

Donación
De Hoyos

NOVENA
Á LA SANTÍSIMA
VIRGEN MARIA
DE LA VARGA.

VENERADA EN LA IGLESIA PARROQUIAL
DE SU TITULO DE LA VILLA DE UCEDA
ARZOBISPADO DE TOLEDO.

Antecede una breve y compendiosa his-
toria de su antigüedad, ocultacion en uno
de los muros de la Villa, prodigiosa con-
servacion en él por ocho siglos, gloriosa
manifestacion, é insinuacion de
sus prodigios.

Á EXPENSAS DE LA DEVOÇION.

EN MADRID:

EN LA OFICINA DE RAMON RUIZ.

AÑO DE 1797.



NOVENA
A LA SANTISIMA
VIRGEN MARIA
DE LA VALLA

IMPRESA EN LA OFICINA DE LA
LIBRERIA DE LA VALLA DE
MADRID EN 1862

Acordada por el Sr. D. Juan de
los Rios, Obispo de Zamora, en
su Capitulacion de 17 de Mayo de
1765, para que se publicase esta
Novena, con el fin de que se
recitasen en todas las Iglesias
de su Obispado, y en las de
otras partes de España, para
que se gloriasen de la gran
merced que Dios hizo a su
Santísima Madre, de haber
concedido la vida eterna a
un alma que se habia perdido.

A ESPANIA DE LA DEVOCION

EN MADRID:

EN LA OFICINA DE LA VALLA

R. 1862

EL CORDIAL ESCLAVO

QUE LA SACA Á LUZ, LA DEDICA
Á LA SEÑORA MISMA Á CUYO
CULTO SE DIRIGE.

*Quien solo piensa en agra-
daros, Madre y Señora mia,*

ningun otro respeto puede
ocuparle, que no sea para
vuestra mayor gloria. Des-
mereceria yo la continuacion
de vuestros favores, (que
me son tan frequentes co-
mo admirables) si la ingra-
titud conduxese esta poca
gloria á otro templo que al
vuestro: todo lo reputaria
humo y vanidad, si en las
Aras de vuestra grandeza
no sacrificára el primer hu-
milde parto, que en mi ru-
do entendimiento engendró el
influxo de vuestro afecto. Si

como abunda la voluntad fue-
ra rico el entendimiento, todo
el caudal de mis potencias que-
daria exausto en vuestro ob-
sequio. Solo me alienta, para
que esta escasez sea bien vista
á vuestros ojos, que va vesti-
da de pobreza. Sí, Madre mia,
esta es su ornato, la humildad
su esmalte, y la sinceridad el
espíritu que la alienta: con
estas prendas, no dudo será
recibida de quien tanto las
aprecia. Así lo espera vuestro
mas rendido y obligado escla-
vo, que solo aspira á haceros

mas venerada de los que se
precian de devotos y cordiales
hijos: amparad, Señora, estos
humildes pensamientos, y sea
vuestro patrocinio mi defensa,
mi estabilidad, y mi gloria.

7
NOTICIA HISTÓRICA

DE LA IMÁGEN DE MARÍA SANTÍSIMA
DE LA VARGA.

Entre las antiquísimas y venerables Imágenes de María Santísima Señora nuestra, que goza nuestra Católica España, una es la que con el título de la Varga se venera en la Iglesia Parroquial de su título en la Villa de Uceda. Imágen de tanta magestad, de tal primor y hermosura, que dulcemente embelesa los ojos de quantos la miran, y atrae á su amor los corazones con tan suave violencia, que insensiblemente cautiva los mas tibios. Bien pudiera, para manifestar su antigüedad venerable, valerme de aquellas probables conjeturas de que se valen los Historiadores, para hacer ver la que generalmente se confiesa en algunas veneradas en

nuestro Reyno ; pero solo me contentaré y satisfaré el deseo de sus devotos con una descripcion sucinta de su Imágen , semejante en todo á la que hace en su Historia el R. P. Fr. Gabriel de Zepeda , del Orden de Predicadores , de la antiquísima y venerable de Atocha ; pues parece haber tenido á la vista á la nuestra para delinear aquella , á que solo añadiré una particularidad , que yo mismo várias veces he tocado , no sin pasmo y admiracion.

Es, pues , esta sacratísima Imágen de madera , y al parecer de incorruptible Cedro , enjuta , sin detrimento , ó carcoma ; cosa naturalmente imposible , y mas habiendo estado ochocientos años introducida en el hueco de una muralla , como despues diremos. Es su altura de tres quartas ; su forma sentada sobre una silla , que descansa en un trono , ó peana de quatro dedos de alto : tiene al Niño sentado en la rodi-

dilla izquierda, muy pegado al corazón, y con admirable gracia, y misterio recha la Virgen su mano izquierda sobre el hombro del Niño, encaminando su diestra á abrazarle: el ropage de los dos es de primorosa y antiquísima escultura, todo dorado por defuera, encubriendo con él la Madre su calzado muy puntiagudo, y el Niño divino descubre como entre sandalias los dedos sagrados: en la Sagrada cabeza de la Imágen, se mira una corona de la madera misma de un dedo de alto, aunque cortado su remate como el respaldar de la silla; porque debia ser impedimento para ponerla la corona Imperial que hoy tiene, y vestirla como hoy se ve: por debaxo de la corona sale un velo muy á lo natural de la madera misma, guarnecido de primorosos óvalos, y á su lado se advierten unos cabellos dorados, ó hebras de oro,

es-

esparcidos por el cuello, con tanta gracia, que pueden herir el corazón del mismo Dios. Pero donde mas resplandece su hermosura, y donde no cabe sino el asombro, es en el divino rostro: yo dexo á la piedad y credulidad lo que han advertido personas de diversas calidades sobre la variedad de sus colores, nacida sin duda de los diversos afectos que les domina, figurándoseles unas veces terrible, y totalmente negro, otras macilento y pálido, y otras finalmente benigno y risueño, reservándose el conocimiento de la verdad á la sabiduría de su hijo. Lo que no tiene duda es, que su rostro es de suma magestad, y su color trigueño y algo obscuro, aunque desde léjos por la suma antigüedad parece negro. Es algo mas largo que redondo, y mas grande que pequeño, guardando la proporcion que pedia la altura de tres quartas: su frente es espaciosa bastante

tantemente, los ojos grandes y modestísimos, mas baxos que levantados, y semejantes en el color á las hojas de la oliva: las cejas son decentemente negras, la nariz algo larga y aguileña, la boca pequeña y sin afectacion recogida, los labios floridos, de color entre carmesí y púrpura; y unos arreboles del color mismo, hermocean sus mexillas con una gracia y primor inexplicable. Es en todo, vuelvo á decir, esta descripcion á la referida de la venerable de Atocha. Añade el Historiador de ésta, la particularidad de nunca haber permitido esta Señora mano de pintor alguno para reformar ciertos lunares que se advierten en su rostro por la suma antigüedad: los mismos se advierten en María Santísima de la Varga; y aunque yo no tengo noticia haya intentado pintor alguno reformarles, con sobrado fundamento me presumo, no daría lugar

gar á ello la Señora, quando es cierto, que ni aun al polvo permite que empañe su hermosísima y sacrosanta cara. Dixe, y vuelvo á decir, que es prodigio tocado por mí varias veces, pues percibiéndose aquel basantemente en un tafetan negro, pasado por las manos de la Señora y el Niño (que son postizas) ni en lo mas mínimo se percibe en el dicho tafetan, pasado por el rostro de la Señora; índice sin duda manifiesto, de lo admirable que Dios se manifiesta en esta sacrosanta Imágen de María Santísima de la Varga.

Contemplándolo así los habitantes de su pueblo, y su tierra, siempre la han mirado como el blanco de sus ansias y objeto de sus caricias, y publicado su devocion, no como adquirida con sus actos, sí como introducida en ellos con la leche de sus madres. Así, en la dulce posesion de esta Señora, estuvieron aquellos antiguos fieles de esta

Villa, hasta que por los años de setecientos empezaron los Moros, con harta desgracia nuestra, á hacerse señores de nuestra España. Oyéron los de esta pátria, los estragos que causaban, y agravios que cometian contra las Imágenes de María Santísima, quemando á unas, sacando los ojos á otras, y con muchas, finalmente, cometiendo ofensas tan horrendas, que ni aun imaginarlas puede el corazon christiano. Temerosos de estos insultos, se veian los de esta pátria con esta prodigiosa Imágen, y deseosos de no experimentar los infames desacatos, en que sin duda peligraba su hermosura soberana, determinaron (con inexplicable dicha de nosotros) apartarla, y ocultarla de su vista inmundav. Eligiéron á este efecto, al modo que los vecinos de Madrid con María Santísima de la Almudena, uno de los muros de esta Villa, y el mas inmediato á las puertas principales, que mi-

miraban al medio dia, algo inclinadas al poniente, y abriendo un hueco suficiente para colocar á esta Señora, lo executaron, dexando allí ocultas sus almas y sus vidas; y para que diese principio aquella habitacion humilde con el posible decoro y decencia, colocaron á su lado una lamparilla de plata que dexaron encendida, cerrando aquel hueco, que en sí escondia el tesoro mas precioso, con una fortaleza proporcionada á la que tenia. Mas no por la ausencia de sus hijos, quienes con el afecto de cariñosa madre la miraban, quedó desamparada y sola; pues el Cielo mismo herido de amor de hermosura tan peregrina, se esmera solícito en su cuidado y asistencia, substituyendo luces del Cielo, en vez de aquella pequeña luz de la lamparilla que dexaron aquellos devotísimos christianos, ó aumentándola, ó conservándola, como lo executó por el
di-

dilatado tiempo de ochocientos años, que permaneció allí oculta á los ojos de los hombres. ¡O prodigio estupendo del Altísimo! ¡O alvergue á lo humano pobre, y riquísimo á lo divino! ¡O gruta la mas feliz, aunque á lo exterior horrenda y tenebrosa, qué amable, suave y deliciosa por adentro! No encierras ya en tus entrañas animales inmundos, tinieblas densas, horror inhabitable, sino al tesoro de los Cielos, á la Margarita mas preciosa, á la Reyna Soberana, Madre del Altísimo, que asistida de Cortesanos Celestes, é iluminada de divinos resplandores, te ha convertido el Autor Soberano en real y augustísimo palacio, en jardin suave, y paraíso de fragancias.

Así permaneció esta Señora en aquel sitio, hasta que llegó aquel siglo, con razon dichoso, dorado á nuestra Villa, en que se manifestó el alva pura de María con apacible y gracioso semblante, para llenar
de

de felicidades á su antigua estacion, pueblo y tierra de Uceda, quien con la larga ausencia de su Señora, se hallaba en notable desconsuelo. Reynaba en España por los años de mil quatrocientos y veinte el Católico Rey y devotísimo de la Reyna de los Angeles Don Juan el segundo, quando nuestra milagrosa Imágen se dignó aparecer á los mortales, para colmarles de dichas y beneficios, cuya manifestacion fué de esta suerte.

Aquella lamparilla, que pusieron los devotos fieles de Uceda, para reverencia, culto y ornato de su Señora, y que Dios milagrosamente conservó para decoro de su Madre por el espacio de ocho siglos, comenzó con extraordinaria y milagrosa providencia, á despedir tan luminosos rayos, que puso en movimiento á los fieles de esta Villa, sospechando que esta inusitada luz, era señal de alguna cosa grande.

El

El primero de quien se dexó ver
 fué de un sencillo hombre, mora-
 dor de un barrio que era de esta
 Villa, y hoy Lugar de su jurisdic-
 cion, llamado los Patones, cuyo
 nombre era Juan de Vara: dió
 cuenta en la Villa de la novedad,
 que tuvo el debido aprecio en la
 piedad de unos, como el menos-
 precio en lo indevoto de otros; pe-
 ro repitiéndose los rayos de la lam-
 parilla con mayor continuacion y
 refulgencia, dexándose ver de otras
 muchas personas, dió motivo la no-
 vedad á inquirir la preciosidad que
 indicaban los milagrosos resplando-
 res. Movidos pues, de unos impul-
 sos interiores, que á sus corazones
 anunciaban tan grande dicha, lle-
 garon prevenidos con oraciones há-
 cia la parte del muro, donde se de-
 xaba ver la luz; y habiendo supli-
 cado al Señor, con fervor encendi-
 do, les manifestase el misterio que
 indicaba una señal tan prodigiosa,

determinaron cavar por aquella parte (conociendo quiere Dios cooperemos á sus Celestiales influxos) con la mira, si hallarian como hallaron, aquella perla escondida de María Sacrosanta Imágen, de quien sin duda tendrian noticia por sus padres y mayores; y éstos por la tradicion que se perpetúa en sucesivas generaciones. Perseverando al fin en sus acertadas y christianas diligencias, hallaron el objeto de sus ansias, el tesoro escondido, y la preciosa Margarita de los Cielos, María Santísima, al modo mismo que á semejantes amorosas inquisiciones de la enamorada Magdalena se dexó ver glorioso el Redentor del mundo en su Resurreccion sagrada.

Manifestar aquí el júbilo causado á aquellos devotos corazones con tan Celestial hallazgo, es pretension inasequible, al paso que les era comprehender su hermosura tan

tan peregrina , que no habian sido parte para ajarla los prolongados años de aquel obscuro y desaliñado albergue. Lloraban de contento , y levantando el grito , ocupados sus corazones de una alegría inexplicable , cantaban lo que en otra ocasion de dulzuras inefables el divino esposo: levantate , hermosa y Cándida Paloma de este tosco concavo , donde te ha tenido sepultada el rigor bárbaro , y aligera el vuelo hácia tu antiguo Templo: ya feneciéron los rigores del helado invierno , cruel dominio Mahometano ; ya la justicia divina dió fin á sus enojos ; ya llegó la primavera florida , ó Paraiso de deleytes ; ya aparecen en nuestra tierra , no flores débiles que se marchitan , sino la flor purísima del campo , y el lirio purísimo de los valles : dichosa mil veces nuestra tierra , que hoy aparece tan florida , y con esperanza de opimos y abundantes frutos de

virtudes, con la presencia de la fuente abismal de todas ellas. Si nuestros mayores lloraron con amargura tu ausencia en la invasion de los Moros, nosotros, por tu dignacion, gozosos cantamos el triunfo.

Bañadas en fin sus almas con coloquios tiernos, subiéron á la Villa, llevando en solemne y devotísima procesion á su Madre, y Protectora María Santísima de la Varga, á quien colocaron en su antigua Iglesia, por quien habian pasado tan diferentes estaciones, ya de mezquita Mahometana, y ya de Templo Sagrado despues de la purificacion por el Señor Don Alonso el VI. Colocáronla en una Capilla, aunque con aseó, con harta pobreza, hasta tanto que la devocion de sus hijos la pusiéron, y mantienen con la magestad si no debida, por lo ménos posible. Es reconocida, y venerada esta Sagrada Imágen, como llevo dicho, con el título de la

Var-

Varga; para cuya inteligencia, se ha de suponer con los mas clásicos Historidores, que todas las Imágenes de María Santísima, que hoy conocemos repartidas por este Reyno Católico, tuviéron en la primitiva Iglesia, hasta ocultarse en el tiempo de los Moros, los títulos de Concepcion, Asuncion, ó Patronio; mas despues de sus milagrosos aparecimientos, es lo mas comun y regular intitularse por los Lugares mismos en que han sido descubiertas, como se dexa ver en muchas de las célebres de nuestra España; y de aquí es dar á nuestra Sacrosanta Imágen el título de la Varga, por intitularse así la cuesta en que fué hallada y aparecida; cuyo nombre arábigo (con los muchos nombres que quedaron en nuestra España desde el tiempo de los Moros) en nuestro idioma castellano, y segun verdadera etimología quiere decir cuesta agria,

en cuya cumbre está fundada nuestra Iglesia llamada de la Varga, por la razon misma.

Colocada ya en su antiguo Trono, se dedicó á su culto y veneracion, primeramente la Magestad Católica del Señor Don Juan el Segundo, con tanto anhelo, que su devocion fué un poderoso estímulo para arrastrar á su devocion mucha de la grandeza. Llegaron á noticia de este Monarca los numerosos y estupendos prodigios, que por invocacion de esta Señora, obraba la mano del Señor; motivo bastante para que la tomáse, como lo executó, por su Patrona y Protectora en las continuadas batallas, que contra los Moros traía por los años de mil quatrocientos y treinta. Hallóse victorioso en todas ellas, y reconociendo tanta prosperidad por influxo y asistencia de esta Señora, pasó agradecido á honrar este Santuario con su presen-

sencia, y tributar colmadas gracias á su defensora María Santísima de la Varga, disponiendo para perpetua memoria y eterno agradecimiento, que en dicha Iglesia, en la octava de la Ascension gloriosa del Señor de todos los años, se hiciese una solemne festividad en obsequio de esta Reyna, cediendo ciertos derechos y emolumentos, pertenecientes á la Corona, á toda la Clerecía de treinta Lugares, que abraza este Arciprestazgo, para que asistiesen, como efectivamente se executa con la mayor puntualidad, en cumplimiento de tan piadosa memoria; eternizada asimismo la de nuestro Monarca en nuestra Iglesia, por los dones con que la enriqueció, contemplándola depósito de la prodigiosa Imágen de María Santísima de la Varga.

No fué ménos la devocion que á esta bendita Imágen manifestó

aquel incomparable Prelado el V. Cardenal Cisneros. No es hijo natural de esta Villa y sí de la de Torrelaguna, adonde sus Progenitores se habian trasladado desde ésta con otras muchas nobles y distinguidas familias, que cimentaron el esplendor que justamente la honra. Quantos están instruidos en su vida saben que por sus recomendables méritos mereció de la Santidad de Pio II. la dignidad de Arcipreste de esta Iglesia y su Partido, y si le miran preso en el Castillo de esta Villa por orden del Arzobispo Carrillo, que entonces gobernaba la Iglesia de Toledo, le verán como á un San Pedro en prisiones, tolerando sus rigores, solo con la ardentísima invocacion que hacia á esta prodigiosa Imágen; y no cediendo sin embargo de todo á la voluntad del Arzobispo, solo por verse quieta y pacíficamente, como se vió en

en la gozosa posesion de Arcipreste y Capellan de esta Señora: de cuya devocion dió mas auténtico testimonio luego que se vió en la Silla Arzobispal, dando liberalmente para culto de esta Señora preciosos dones, que hoy conserva, y concediendo á esta Villa privilegios apreciables, como Señor que lo era en lo temporal tambien, y de cuyos privilegios no hago mencion individual por ser fuera de mi intento.

No se debe echar en olvido la cordial devocion que á esta Reyna soberana profesó un Militar christiano, ínclito hijo de esta Villa, quien por sus heroicos hechos, executados baxo la proteccion de esta Señora, mereció renombres de sumo aprecio de la Sede Apostólica, y ser ennoblecido por los Reyes Católicos con extraordinarios privilegios: este fué aquel afamado Capitan celebrado en las historias Don Juan Vela de Bolea: regístrese

ob

la

la victoria conseguida por el Emperador Cárlos V. quando fué á Saxonia en busca del Duque Juan Federico , y se hallará no tuvo otro principio que el de un milagro obrado por la invocacion de esta Señora, quien invocada le dió alientos para pasar vestido y á nado el rio Alvis, con la espada en la boca, para cortar, como cortó, unas barcas, único asilo de los enemigos y causa de su ruina. Prodigios á esta semejanza se advierten executados en el asalto de la Villa de Servana, en el Castillo de Hedi, en la célebre toma del Castillo de San Quintin, y Castillo de Jatelo; en todas las quales conquistas, se dexaba ver un fervor, que él mismo confesaba no ser efecto de su natural, sí de la confianza viva, causada por la invocacion continua á esta prodigiosa Imágen, cuya estampa traía en su compañía exterior é interiormente; sien-

do

do el mayor testimonio de ello el prodigioso arroyo, y que á todos llenó de admiracion, executado en un huerto fértil de vírgenes, monasterio de Monjas Carmelitas, intitulado de Santo Thomas, junto á Groemia, Diócesis de Veldue, donde intrépido se echó al fuego para librarlas del incendio, como lo consiguió, pudiendo mas como en otro San Juan de Dios el interior fuego encendido por la ardorosa devocion á su madre de la Varga, que la voracidad de las llamas: en cuyo obsequio, sabido y bien actuado de ello la Santidad de Pio V. le concedió traxese á España y á esta Iglesia las prodigiosas reliquias allí veneradas de las Santísimas Vírgenes y Mártires Rufina y Nipola, que como preciosos dones se conservan, habiendo establecido para lo sucesivo una solemne festividad, que se executa en obsequio de estas Santas. Mayor testi-

timonio de quanto podia en él el zelo y devocion á nuestra Sagrada Imágen, le dió en la afliccion lamentable que padeció esta pátria y su comarca por los años de mil quinientos y noventa. Infestaba á esta tierra una horrible y monstruosa sierpe, no solo asustando con sus ruidosos silvos, sí tambien devorando, y siendo despojos de su voracidad quantos racionales é irracionales se la presentaban: á estos estragos pudo poner fin nuestro devotísimo é ínclito Capitan; pues prevenido de oraciones y súplicas fervorosas á su amantísima Imágen de la Varga, no obstante hallarse en edad muy avanzada, armado del inexpugnable escudo de su retrato, desafiando en campo raso á la serpiente horrible, invocando el dulce nombre de la Virgen, quedó la fiera por despojo del fuerte brazo de Bolea, y puesto término á tantos estragos: desentrañaron la monstruo-

truo-

truosa sierpe , que era del tamaño de un becerro anual , y colocaron en la Iglesia la cabeza , espinazo y alas , que tanto en el dia acreditan su fiérezza , como que solo con auxilio superior pudo quedar por trofeo del brazo humano.

Singularísimos fueron en la devocion á esta sagrada Imágen los Señores Arzobispos de Toledo , entre los que se esmeraron los Eminentísimos Cardenales Juan Martinez de Siliceo , y el Infante Don Fernando , contribuyendo este , en el año de mil seiscientos veinte y siete , al pensamiento de aquel en el de mil quinientos y cinquenta. Enamorado este Prelado de la hermosura y singular atractivo de esta sagrada Imágen y de los prodigios innumerables que Dios se servia obrar por su invocacion (son palabras suyas) , y que por esta causa eran los concursos de los fieles numerosos y freqüentes , en tanta ma-
ne-

nera , que la antigua Iglesia era estrecha para tanta multitud como venia á este Santuario de esta y otras tierras distantes , determinó se hiciese una magnífica y magestuosa Iglesia , expidiendo sus letras á todo su Arzobispado en la Ciudad de Toledo á dos de Junio de mil quinientos cinquenta y tres , pidiendo con la mayor eficia á todos sus Párrocos exhôrtasen á sus fieles para la contribucion á la obra , concediéndoles por esto varias indulgencias y privilegios , á cuyo fin excitó á los Prelados de los cinco Obispados sufraganeos é inmediatos. Dióse principio á la obra con las copiosas limosnas recogidas á este efecto ; pero quando ésta se hallaba en medio de la edificacion , gastado millon y medio de reales , perfeccionada su torre y sacristia , con la falta de este Prelado , faltó su continuacion en tanto extremo , que sin embargo de las ansias de su
su-

sucesor el Infante , no fué posible su perfeccion , solo sí quedó un monumento para publicar la ardiente devocion y zelo que á esta prodigiosa Imágen profesaron estos Prelados , y la que reynaba en los corazones fieles de aquellos tiempos. Suscitóse este mismo zelo para que el Trono de esta Señora fuese magestuoso en el año de mil setecientos ochenta y cinco , pues bien instruido el Eminentísimo Señor Cardenal de Lorenzana , Arzobispo de Toledo de las ventajas y utilidades propuestas por su Párroco y Vecinos de la Villa , en que declarase suprimidas las dos Parroquias que siempre tuvo , con los títulos de San Juan y Santiago , y deseosos se fabricase un nuevo Templo en medio del Pueblo para el mayor culto de esta Señora , accedió á esta solicitud : erigió una sola Parroquia en lo formal : libró sus órdenes para construccion de la nueva : fueron

ron

ron sus determinaciones aprobadas por el Señor Don Carlos IV. Rey de las Españas, y mandadas observar en todo; y perfeccionada la obra, que justamente arrebató las admiraciones, se hizo con mas esplendor y magnificencia que puede conceptuarse, la traslacion de la Parroquia con el título de Santa María de la Varga.

La expresion del referido Arzobispo Siliceo y su pensamiento acredita muy bien la multitud de milagros, obrados por la invocacion de esta Señora. Mas como en esta parte el vulgo tiene sus ciertos excesos, ya bautizando con el nombre de milagro á la casualidad, ya á todo lo que es una obra extraordinaria é insólita, quiso nuestro Prelado hacer una seria y exacta averiguacion de los realmente tales, obrados por medio de esta Imágen prodigiosa. Á este fin expidió su orden en la Ciudad de To-
le-

ledo en nueve de Junio de mil quinientos y cinquenta, por ante su Secretario Cristobal de Peregrina (que así como el antecedente se conserva en nuestro archivo) mandando al Doctor Plasencia, Vicario general en la Ciudad de Alcalá, pasase á esta Villa, é hiciese un riguroso exámen de los prodigios verdaderamente obrados. Así executado y visto por su Eminencia, cautivado de prodigios tan numerosos y extremados, pasó á visitarla á su casa, y darlas disposiciones que diximos el siguiente año de cinquenta y tres. Mas para no dilatarme en esta compendiosa historia, me remito á su original, en que constan quarenta y uno de los mas estupendos que pueden oirse, y que igualmente se conserva en el archivo de esta Iglesia. Solo para consuelo de sus devotos referiré sucintamente el primero de la dicha informacion jurídica, y fué obrado en el

c

año

año de mil quatrocientos y sesenta con Diego de Illescas, natural de esta Villa. Hállabase en las guetras de Granada, subyugada entónçes de los Moros, quando éstos le cautivarón con otros muchos. Pasáronle á Oran, poseida entónçes de aquellos bárbaros, y procediendo sin humanidad, le cargaron de pesadas cadenas, asidas á tres argollas que le pusieron en la garganta y pies. Constituido en tan mísera servidumbre, clamaba desde los horrosos calabozos, la inmensa piedad de nuestra sagrada Imágen, trayéndola á la memoria sus continuadas misericordias con los extraños. Así se hallaba en la víspera de su festividad, que es el quince de Agosto, quando de repente en aquella noche, volviendo en sí, se mira fuera de la prision y puesto en un camino con entera libertad, aunque con las cadenas, al modo mismo que otro San Pedro, quando el Angel le sacó de

de la prision de Herodes. Echa á andar y hállese al siguiente dia á la puerta de este Santuario, asido aun con sus cadenas, que colocaron como hoy se miran en su Iglesia, para eterna memoria del prodigio y milagro de esta Señora. Así lo declararon delante del dicho Ordinario los testigos que juraron haberle visto, conocido y oido de su boca lo que llevamos escrito. A esta similitud son las maravillas obradas con la poderosa invocacion de María Santísima de la Varga. Testimonio aunque corto de ello, es la multitud de dádivas ofrecidas por los fieles, flacos monumentos de los bienes espirituales y temporales de su mano recibidos. Alaba al Señor porque tan prodigioso se muestra en esta Señora: dispon tu ánimo para recibir sus beneficios, pues poderosa es para colmarte de ellos, y continuarles en su compañía por eternidades. Amen.

ADVERTENCIA.

Lector prudente, desde luego notarás la falta de legítima contracción, que en diferentes sentidos convenia expresar, para inteligencia de la relacion que de los meses de la Concepcion de María Santísima pretendo hacer con los siglos que estuvo oculta en los muros de Uceda esta sacrosanta y milagrosa Imágen, como tambien para la aplicacion de los siete Donnes del Espíritu Santo, que por su orden hacen la materia de la Novena. Yo mismo confieso faltar mucho para que la obra salga arreglada al pensamiento; pero fuera de que la brevedad necesaria es impedimento para llenar mis deseos, te protesto ingénuamente que mis fuerzas son muy débiles, y que á mas no alcanza mi talento y literatura; y aun puedo y debo confesar, que el corto trabajo empleado para mí ha

sido grande. Solo lo ha trabajado
 una devocion ardiente á este prodigio-
 so simulacro de María Santísima de
 la Varga: por esta Señora te supli-
 co suplas mis defectos, y como mas
 inflamado en su amor, y de luces
 mas brillantes, ilustres quanto pue-
 das estos pensamientos, seguro de
 que seré agradecido; y harás en ello
 un obsequio muy agradable á Dios, á
 esta Señora, y á los hombres. Vale.



*Te, ne, Dei genitrix, te, ne, ò
 Sacastissima virgo, ipse canam?
 Pietas stimulat; sed deprimit ardor
 languidus, & titubant sub pondere
 vires. Incipiam tamèn, incipiam: tu
 dirige mentem; tu linguæ pia verba
 (precor) tu suffice vocem.*

MODO DE HACER LA NOVENA.

Vanas son las diligencias para cautivar el corazón de la Reyna de los Angeles, á fin de conseguir por su medio algun favor, si el alma no goza de aquella limpieza que únicamente agrada á esta Señora. No esperes conseguir el socorro en tus necesidades, ni alcanzar bien alguno con la práctica de esta santa Novena, sin que tu conciencia se vea primero purificada de aquellas manchas que dan en rostro á esta Señora, é impiden á su Hijo derramar el Tesoro de sus gracias en los corazones de los hombres. Por lo mismo y para hacerla con fruto, sea la primera diligencia purificar tu alma, por medio de una confesion sacramental, que practicarás en el dia primero; y quando para esto no halles proporcion, en el último ó intermedio de la Nove-

na. Esta la harás delante de la Imágen, á cuyo culto se dirige, ó alguna estampa suya, con la posible interior y exterior devocion, elevando el corazón á Dios, y con intencion que todo ceda á mayor honra y gloria de esta Magestad, por lo mucho que se complace en los obsequios hechos á su purísima Madre. Renueva el día último todas las súplicas hechas en los nueve dias, y con la confianza que es Madre de misericordia, que no la falta poder ni voluntad, que sus ruegos en el Cielo son imperios rigurosos, que la potestad en Cielo y Tierra está en sus manos, y que es el canal por donde viene á nosotros toda el agua de celestiales favores, espera conseguir lo que la pides, y que como Madre ha de disponer la acompañes por eternidades en la Gloria.

PRINCIPIO PARA TODOS LOS DIAS.

Ave María Purísima. Rx. Sin pecado concebida: Por la señal de la Santa Cruz, &c.

Señor mio Jesu-Christo, Dios y Hombre verdadero, Criador y Redentor mio, por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, á mí me pesa de todo corazón haberos ofendido; propongo firmemente la enmienda, ayudado de vuestra gracia, y el patrocinio de vuestra Soberana Madre, y espero en vuestra misericordia, mediante mis buenas obras, que me habeis de perdonar y salvar. Amen.

DIA

DIA PRIMERO.

En memoria del primer siglo que María Santísima de la Varga estuvo oculta en el muro con relación al primer mes que lo estuvo en el vientre de su Madre, y al Don de Sabiduría con que la adoró el Espíritu Santo.

Lo siguiente se lee.

En este dia se ha de considerar la alta providencia con que el Divino Espíritu concurrió á la Concepcion de María Santísima, porque siendo como era criada para esposa suya, convenia, y de hecho la previno con el Don de Sabiduría, con el que tuvo clara noticia de Dios, de sus atributos, y perfecciones, tanta quanta pudo haber en una pura criatura. Como este Don eleva á amar, y desear las cosas mismas que mira, de tal suerte orde-

denó esta Señora sus afectos, que nada otra cosa supo que amar á Dios, sirviéndonos de exemplo este exercicio para el buen uso del Don sobrenatural de Sabiduría que el espíritu de Dios derrama en los corazones de los hombres, á fin de disponerse para mas altos favores. Pero lastimosamente le vimos convertido en nuestra España á una sabiduría mundana, corriendo exâlada en seguimiento de la falsedad y la mentira. Para castigar Dios la vana presuncion de los sábios, dió lugar á que esta Señora estuviera oculta en el muro, como lo estuvo en el vientre de su Madre; porque así es, que sola ella á impulsos de su Sabiduría, podia suspender las justas iras de Dios, providenciando así llevar á debido efecto los decretos de su infinita ciencia. Alaba al Señor, porque se dignó criar á María Santísima, tan adornada de Sabiduría, que ni un solo punto tuvo
en

en que nó le amase con todas sus potencias y sentidos: pídele te comunique esta Sabiduría verdadera, y dile á su Magestad la siguiente

*Oracion que ha de repetir
el Pueblo.*

¡O Sabiduría infinita! cuya naturaleza es bondad, cuya voluntad poder, cuyas misericordias sin número, cuya providencia incomprehensible, ¿qué lengua bastará á decir, ¿qué entendimiento á penetrar, los Dones y prerogativas con que os dignasteis, gran Dios, criar á María Santísima? El entendimiento se ofusca, los sentidos se pasan
man

mán al mirarla con tanta Sabiduría, que ella sola pudo enamoráros con su amor. Por ella, Señor, os suplica mi alma, os digneis comunicarla un rayo de esta Sabiduría, para que aborreciendo la del mundo, solo á Vos ame, que sois digno de ser amado: así se apartará de mí todo pecado, y mis obras serán tales, que jamas me priven de la intercesion y presencia de esta Señora, como la desmerecieron los Españoles de los pasados siglos. Así lo espero de Vos, Madre mia, Virgen Santísima de la Varga, pues si Vos sois mi abo-
ga-

gada, segura tengo la Sabiduría que me conduce á la gloria. Amen.

Aquí se rezarán cinco Ave Marías con su Gloria, y despues se hará una corta oracion, pidiendo cada uno lo que desee mas conseguir en esta Novena.

Despues la siguiente Oracion para todos los dias.

Soberana Emperatriz de los Cielos María Santísima de la Varga, á quien el Todo Poderoso preservó de la infiel persecucion, del modo mismo que del comun contagio, infundiéndoos los Dones del Espíritu Santo, y el hábito de las virtudes,

des, en grado superior á toda criatura, reconozco en Vos lo admirable de su poder. Y pues que sois tan agradable á los ojos de Dios, ¿qué le pedireis que no os conceda para los pecadores, de quien os hizo Madre? Acordaos, Señora, de estos pobres desterrados hijos de Eva por el pecado, y vuestros por la gracia. Haced que nuestras almas, con vuestro favor purificadas, se hagan dignas moradas del Espíritu Santo; y con el ejercicio de sus Dones, y vuestra imitación, merezcamos suspender las justas iras de Dios, y lo que parti-

particularmente suplicamos en esta Novena, si ha de ser para gloria de Dios, y la vuestra. Sed nuestra guia en pensamientos, palabras y obras, para que así logremos los particulares favores que vuestro Nacimiento anunció al mundo, y por este medio se destierren de nuestra España los terrores de la ignorancia, y desaparezcan los enemigos del Christianismo, y sola la luz de la gracia reyne en nuestros corazones. Así os lo pedimos á Vos, Virgen Santísima de la Varga; pues si Dios nos manifestó vuestra hermosura y por medio de
-D
esa

esa luz, que milagrosamente conservó por tantos siglos, esto fué asegurarnos, por vuestro medio, las claridades de la Gloria, que con el Padre, Hijo y Espíritu Santo, gozas y gocemos todos por eternidades. Amen. Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar, y la pura y limpia Concepcion de María Santísima Señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original, en el primer instante de su ser natural. Amen Jesus.

Ave María Purísima: R. Sin pecado concebida: ahora se cantarán los Gozos, que al fin van puestos.

*En memoria del segundo siglo que
 María Santísima de la Varga
 estuvo oculta, con relacion al mis-
 mo mes en el vientre de su Madre,
 y al Don de Entendimiento, con
 que la adornó el Espíritu Santo.*

EN este dia se ha de conside-
 rar á María Santísima adornada de
 un Entendimiento tan ilustrado,
 que se elevó no solo á hacer dife-
 rencia entre el bien y el mal, pero
 aun lo que es mas, tuvo clara noti-
 cia de quanto estaba contenido en
 las Sagradas Escrituras, de suerte
 que pudo explicar lo contenido en
 ellas, con mayor claridad, y mas
 altamente que todos los Doctores
 juntos. Como esta noticia eleva el
 Entendimiento sobre todo lo criado,
 y solo le dexa lugar para contemplar
 en Dios, en sus atributos y perfec-
 ciones; así estaba María Santísima
 tan

tan absorta en el vientre de su Madre, como si no gozára del dominio de sus sentidos, ni tuviera otra noticia que de la grandeza de Dios. La falta de este Don de Entendimiento de tal modo obscurece la razon, que el hombre tiene por luces las tinieblas, y á estas por divinas ilustraciones, reputando posible á un mismo tiempo servir á dos Señores. En este infeliz estado se miraba nuestra España, quando el Señor dió lugar á que la subyugasen, como en otro tiempo al Reyno de Israel, nuestros enemigos. Mas como las luces de la verdad se nos habian de comunicar por el órgano, é intercesion de María, capaz sola en tan infeliz estado de suspender los castigos que la justicia de Dios descargaba, por eso dió lugar á que estuviese oculta mientras pasaba el rigor de su brazo poderoso; dándose al fin como por satisfecho de verse amado, y conocido de es-

ta Señora, en quien jamas estuvo un punto ocioso el Don de Entendimiento. Alaba á su Magestad, porque así la crió; pídele este Soberano Don, y dile la siguiente

Oracion.

O Dios inmenso! por cuya Sabiduría fuímos hechos, por cuya providencia gobernados, ¿cómo podré yo, infeliz criatura, alabar y bendecir dignamente las obras que ostentó vuestro Poder en María Santísima, si Vos mismo no me comunicais el Don de Entendimiento, con que llegue á tener alguna clara idea de vuestro Ser infinito? A tí,
Se-

Señor, clamaré para merecerle. Dadme, Dios mio, Entendimiento clarificado con las luces inaccesibles, que comunicas á tus Siervos, porque ménos que el polvo soy en vuestra presencia. No deis lugar á que vuestros enemigos obscurezcan las luces de la verdad, sea á vuestra ley mi meditacion, y el Entendimiento tenga sus delicias en amaros; porque si ya se dignó vuestra piedad darnos á María Santísima para medianera, tambien por ella nos concedereis esta gracia. Interceded por nosotros, Madre Santísima

de la Varga, para que ilustrados con el Don de Entendimiento, acertemos en esta vida á conocer á Dios, sepamos amarle, y despues le veamos claramente, como Vos le gozais, en las elevadas claridades de la Gloria. Amen.

DIA TERCERO.

En memoria del tercer siglo que María Santísima de la Varga estuvo oculta en el muro, con relacion al mismo mes en el vientre de su Madre, y al Don de Consejo, con que la adornó el Espíritu Santo.

En este dia se ha de considerar á María Santísima en el tercero mes de su Concepcion, exercitando los actos mas heroicos de resig-
na-

nacion en la Voluntad Divina, que pueden imaginarse; y éstos mismos podemos pensar practicó mientras esta Sagrada Imágen estuvo oculta; porque si el Don de Consejo es el que separa lo malo de lo bueno, y dirige los actos de la voluntad, distinguiendo la luz de las tinieblas, tan altamente penetró María Santísima la perfeccion de las virtudes y seguridad de la Ley Divina, que ella sola justificadamente pudo decir: no se apartó mi alma á la diestra, ni á la siniestra de los caminos de Dios. Esta es la Muger fuerte que consideró las sendas de su casa, y dirigió sus obras con el mas prudente Consejo, sin desistir del trabajo; y ésta es la que no descansó hasta conseguir la union del sumo bien, á que mueve este Soberano Don. ¿Pues cómo no habia de castigar Dios á la España, viendo separados á los hombres de este Arancel Divino, por el que debian

nivelarse todas sus obras? En efecto, destituidos de la presencia amable de esta Señora, se viéron los hombres entregados en manos de su consejo, no habiendo por lo mismo quien asentáse el paso en el camino de los Divinos Preceptos. Si se miran las historias de aquellos lamentables siglos, se verá el infeliz estado á que tenia reducido á los hombres la relaxacion de sus costumbres. Acaso, acaso, como en otro tiempo, no hallaria Dios siete justos para suspender el castigo. Sin duda esta falta de Consejo fué el fundamento para que los hombres de aquellos siglos, abandonados, y dedicados á sus excesos, fuesen privados de esta Señora, y aunque Dios no la mandó salir del Reyno, como á Loth, nos la ocultó para que viésemos la falta de asilo tan poderoso. Alaba al Señor, porque entre todas las criaturas halló ésta, capaz de cumplir y executar
 su

su voluntad. Pídele te conceda el Don de Consejo para servirle, diciendo la siguiente

Oracion.

¡O gran Dios, y Padre de toda consolacion? Yo te adoro y bendigo, porque te dignastes criar á María ría Santísima para Madre del Angel del Gran Consejo, tan elevada sobre todas las criaturas, que no siendo bastante para envanecerla, lo fué para no perder un instante en el reconocimiento y amor al Autor de tantos, y tan singulares Donnes. Nosotros, Señor, somos

mos los que vanamente presuntuosos, faltos de Consejo, nos dexamos poseer de la soberbia, apenas nos miramos levantados del polvo. Justificadamente somos comparados á los jumentos, y entregados al oprobrio de las gentes. Pero si ya vuestra dignacion nos concedió el Patrocinio de esta Señora, no nos dexeis en manos de nuestro Consejo, para correr desenfrenados por las sendas del precipicio; antes bien por ella, y el agrado que tuvieron sus obras en vuestros ojos, dadnos el Don de Consejo, para que abandonando los
va-

vanos plácereš que el Mundo, Demonio y Carne nos presentan, solo por Vos suspiren nuestras almas, y en este Sumo Bien se fixen nuestros afectos. Asi lo esperamos, Vírgen Santísima de la Varga, Madre del Amor hermoso, por vuestros méritos, no dudando que asi seremos conducidos por los caminos que nos aseguran las felicidades eternas. Amen.

DIA

En memoria del quarto siglo que estuvo oculta María Santísima de la Varga, y del mismo mes en el vientre de su Madre, exercitando el Don de Fortaleza, con que la adornó el Espíritu Santo.

En este día se ha de considerar la fortaleza, con que el Divino Espíritu previno á María Santísima, para pelear las batallas del Señor: no fué mas valerosa Dévora, ni mas esforzada Judith en defender la honra de Dios, que lo fué esta Señora desde el instante de su Concepcion. Por el Don de Fortaleza halla la criatura una singular participacion de la Virtud Divina, con que la voluntad aparta de sí, y resiste todo lo que no es Dios, executando solo quanto le es agradable. ¿De qué fortaleza estaria vestida esta Señora, quando ya en el
vien-

vientre de su Madre aborrecia quanto podia tener algun respeto con el pecado , practicando solo lo que miraba , y conocia con la claridad de su Entendimiento? Esta fué la valerosa y fuerte Muger, que con su calcañal pisó la cabeza de la serpiente antigua. Si los Españoles no hubieran perdido aquel fuerte escudo, é impenetrable armadura de que los vistió el Bautismo, y afianzó la verdad del Evangelio, no se vieran tan desfallecidos, que á un tiempo triunfáran de ellos los enemigos visibles, é invisibles: Dios es nuestra fortaleza y nuestra salud , y estando tan ofendido , consiguiente era el castigo. Solo María Santísima podia suspender su justicia con su presencia ; y aun por eso la dice: Aparta tus ojos de mí, porque me rinden y vencen; mas poderosos son que yo. Por tanto dice el Señor , esté oculta María , para que sin escudo tan poderoso queden los

los Españoles castigados en la falta de su fortaleza. Alaba á Dios, porque así ordena los decretos de su Sabiduría que no hay poder que los resista: pídele te comunique este Don, y porque fué en su Madre en cierto modo inamisible, dile la siguiente

Oracion.

Dios altísimo! cuyas misericordias son sin número, cuyos tesoros infinitos, cuyos caminos investigables, ¡qué admirable sois, Señor, en vuestros juicios! ¡y con qué suavidad lo ordenais todo! Para reparar al mundo, os dignasteis criar á María Santísima, vestida y ador-

adornada de tanta fortaleza, que ella fué la torre inexpugnable del esquadron de los enemigos, poderosa á pelear con los mas fuertes, segura de la victoria. Por el pecado del primer hombre, quedó el género humano sin el vestido de Fortaleza; túvole vuestra Madre tan elevado, que mis expresiones no alcanzan á engrandecer vuestro poder; solo mi corazon se alienta á pedir os este Donde Fortaleza, para resistir tantos enemigos, como aspiran á debilitarme en el camino de la virtud. Bien contemplo que mis delitos
pa-

pasados son impedimento para tanto beneficio, y aun me representan los castigos mas funestos. ¿Pero qué solicitaréis Vos, Madre mia de la Varga, para vuestros devotos, que no consigais de vuestro Hijo? Haced, Señora, que yo sea vestido del Don de Fortaleza de tal suerte que vencíendome á mí mismo, no sea confundido de los extraños, ni los ardidés de estos sean poderosos para volvernos á privar de vuestra presencia amable, pues con ella esperamos triunfar en esta vida en todos los combates, para recibir despues
la

la Corona de la Gloria.
Amen.

DIA QUINTO.

En memoria del quinto siglo que estuvo oculta María Santísima de la Varga, con relacion al mismo mes de su Concepcion y exercicio que tuvo del Don de Ciencia, con que la adornó el Espíritu Santo.

En este dia se ha de considerar á María Santísima en el quinto mes de su Concepcion, y en el siglo mismo de la ocultacion de esta Señora en el muro de esta Villa, donde la Divina Providencia tuvo por bien inspirar, como en otro tiempo el fuego del Santuario, para castigar así la ciencia vana, y presuntuosa que la prudencia del mundo habia hecho tan predominante en España. Fué María Santísima la única criatura, que no recibió en

e

va-

vano el Don de Ciencia, cooperando á él de tal manera, que parecia no tener otra ocupacion, que contrvertir entre sí mismas las virtudes y perfecciones de la Santidad mas heroica, deduciendo de todas ellas lo mas sublime y elevado. De aquíera que sus pensamientos y operaciones no tuviéron movimiento dictado de su proprio dictamen, pues en todo se negó á sí misma, atendiendo solo á lo que la Ciencia Divina la demostraba, y ésta era el móvil de sus ideas. ¡Qué léjos estaba la España de esta Ciencia de Dios en aquel infeliz y lamentable siglo de que hoy hacemos memoria! Todas las ideas y movimientos tomaban su certidumbre de aquella vana Ciencia presuntuosa, que se funda en las débiles y falibles reglas de la soberbia humana, y de aqui nació unos efectos tan lamentables. Solo podia contra estos prevalecer una humildad tan heroica

ca como la de esta Señora. Ella sola pudo interponerse, entre los ultrajes y menosprecios de Dios, para suspender sus iras. Pues esté oculta, dice Dios, María Santísima, mientras con el castigo despiertan los hombres de tan pesado como criminoso letargo y sueño. Alaba al muy alto, porque con su Ciencia así sabe sacar bienes de los males; pídele te comunique esta Ciencia verdadera con que aciertes á distinguir lo bueno de lo malo, lo falso de lo verdadero, y la humildad de la soberbia: toma á esta Señora por maestra, y porque el Señor te la dió dile la siguiente

Oracion.

Soberano Dios eterno, sin cuya gracia nada hay en la criatura digno de vuestra

atencion, y con ella se eleva sobre los pensamientos mas altos de la humana Ciencia, ¿quales serian las operaciones de vuestra Madre, aun en el vientre de la suya, gozando desde el instante de su Concepcion igualmente de la gracia, que de la participacion de vuestra Ciencia? Solo quien tenga este Don Soberano podrá penetrar algo de lo mucho que vuestro poder depositó en esta Criatura. Comunicadme, Dios mio, este Don de vuestro Espíritu, para que mi entendimiento no se ofusque con la ciencia vana del mundo, ni mi

voluntad desee saber otra cosa que lo que conviene. ¿Pero qué podré presentaros para merecer este beneficio? Vos sois el que de uno os obligais para otro; y habiéndonos dado á esta Señora, por ella y con ella no dudamos conseguir de Vos este favor. Haced, Madre mia amantísima de la Varga, que yo participe las luces de la verdadera Ciencia, para que desterrando de mi alma tantas ignorancias, mis operaciones sean dignas de parecer ante el acatamiento Divino, y reformada mi vida llegue á conocer y gozar vuestras

grandezas por eternidades
de gloria. Amen.

DIA SEXTO.

En memoria del sexto siglo que María Santísima de la Varga estuvo oculta, con relacion al mismo mes en el vientre de su Madre, exercitando el Don de Piedad, con que la adornó el Espíritu Santo.

En este día se ha de considerar á María Santísima en un estado muy superior de perfeccion al que gozan las demas criaturas; porque si al Santo Percursor le parecian los instantes dilatados siglos para publicar la gracia, que en este mes recibió con la santificacion, y aun la naturaleza pretendia que dispensase en él sus leyes para no tener un punto ociosa la caridad; ¿quál seria el estado de María Santísima

tísima en este tiempo , quando no solo se elevaba á la mas alta perfeccion de las virtudes, no solo se abrasaba en amorosos divinos incendios, no solo le tributaba á su Magestad las mas obsequiosas rendidas alabanzas; pero aun tambien á efectos del Don de Piedad (que mejor que Job tuvo desde el vientre de su Madre y crecia con ella), se convertia á las criaturas , y á vista de su ingratitude , lamentándose de su desgracia , pedia por ellas , como pudiera por sí misma? Este Don de Piedad , que en Maria Santísima fué digno de las divinas atenciones , á efectos de la envidia , se vió tan extinguido en nuestra España, que pudo muy bien decirse de ella: Desde el mas pequeño al mayor, no hay caridad : todos siguen la avaricia, y entregados al propio interés , y humanas conveniencias, han abandonado las leyes del Christianismo. ¿ Pues qué mucho que ex-

tinguida la piedad descargase Dios sobre nosotros el brazo de su justicia, privándonos de la vista y presencia de esta piadosa Madre, toda amor y toda piedad? Alaba al Señor, porque se dignó criar para sí tal Madre, y para nosotros tan piadosa intercesora: pídele este Soberrano Don, y dile al Señor la siguiente

Oracion.

¡O Dios infinito y Padre de toda consolacion! ¿qué sería, Señor, de las criaturas, si vuestra Piedad no os inclinára á manifestar que son iguales en Vos la Justicia y Misericordia, providenciando una criatura, que siendo digna Madre vuestra, lo fuese tambien de
no-

nosotros? A esta Señora recurrimos, gran Dios de los Exércitos, para que como Arco de Paz, se interponga por nosotros entre vuestra rectitud y nuestros desórdenes. Comunicadnos por su medio el Don de Piedad, con que nuestras obras, palabras y pensamientos se dirijan á vuestra mayor honra y gloria, bien de nuestras almas, y provecho de nuestros próximos; y tengan término tantos desórdenes, como la soberbia emulacion ha sembrado en el presente siglo. Tengan ya término las vanidades; muera la codicia desordenada.

nada ; desaparezcan los vicios , porque si en nosotros, ó Virgen Piadosa , y dulce Madre de la Varga , por vuestra mediacion reyna la piedad , segura tenemos la victoria de nuestros enemigos , y la corona prometida de la Gloria. Amen.

DIA SEPTIMO.

En memoria del séptimo siglo que María Santísima de la Varga estuvo oculta en el muro , y al mismo mes de su Concepcion, toda vestida del Divino Temor que la infundió el Espíritu Santo.

Nunca puede el alma levantar mas altos los vuelos á considerar quanto Dios enriqueció á María Santísima , que en este dia ; porque
la

la contemplamos en el séptimo mes de su Concepcion , en que la naturaleza la dió un perfecto estado, siempre con un grado incomparable á toda criatura , pues ya el Señor la miraba toda vestida de su Santo Temor. Este Don tan admirable (que es , digámoslo así, el esmalte y perfeccion de todos los demas) faltó en el primer hombre, queriendo igualarse con Dios en la Sabiduría ; y como sea el principio de toda ella, sin el temor quedó privado de todos los Dones. Mas como María Santísima habia de ser el principio de otra nueva creacion, y de otro Adan reparador de aquellos estragos, por eso ella sola , entre las criaturas todas, llegó á temer á Dios con aquella Sabiduría que el mismo temor la comunicaba. No se perdió tan absolutamente en España el temor de Dios , que llegase á faltar la fe ; pero tenía mas de servil, que de filial en aquel la-
men-

mentable siglo de que hacemos mencion, en el qual la Providencia de su Sabiduría nos privó de la presencia de esta Señora, en castigo de las públicas transgresiones de los Divinos Preceptos. Donde no hay temor de Dios, allí está el pecado; y éste no tiene lugar donde abunda la gracia: María Santísima toda fué obra de ella, y así toda estuvo vestida del Temor Santo.

Alaba á su Magestad por haber criado á esta Señora, tan agradable á sus ojos, y tan obediente á sus Mandamientos, que solo temia desagradarle. Pídele te comunique este Santo Temor, y porque tan á manos llenas se le infundió á su Madre, dile la siguiente

Oracion.

Dios altísimo! sin cuyo temor ninguno puede justiti-

77
tificarse, reconozco los al-
tísimos fines de vuestra Pro-
videncia, y venero los de-
cretos de vuestra Sabiduría
incomprehensible. Pero so-
bre todo, se eleva mi en-
tendimiento, viendo pre-
vista abeterno á María San-
tísima para Madre del En-
carnado Verbo: ya entón-
ces os acompañó en las
obras de la creacion, y con
Vos estaba quando orde-
nabais todas las cosas. ¿Pero
qué no habiais de hacer con
una criatura, que acertó á
estar vestida con vuestro
Santo Temor? En la idea
de vuestro entendimiento
os complacia, y concebida
en

en tiempo, en todo os amaba, llenando el vacío que causó el poco temor del primer hombre. Comunicad, Señor, por su intercesion á mi alma este efecto de vuestro Espíritu Soberano, para que guarnecida con este muro inexpugnable, no sea vencida del esquadron de los vicios. Si la falta de vuestro temor nos puso en manos de nuestros enemigos, privándonos de la presencia de esta amorosa Madre, y Vírgen Santa de la Varga; si sola su intercesion pudo librarnos de tan afrentosa servidumbre, tambien por su amor nos ha-

ha-

hareis estables en vuestro Santo Temor. Así lo esperamos, Madre amantísima, para que imitándote en esta vida, logremos acompañarte en la Gloria. Amen.

DIA OCTAVO.

En memoria del octavo siglo que María Santísima de la Varga estuvo oculta, con relacion al mismo mes en el vientre de su Madre, y exercicio de todos los siete Dones, con que la adornó el Espíritu Santo.

En este dia se ha de considerar á María Santísima en el octavo mes de su Concepcion; pero tan embriagada en el vino de la caridad, que no solo atendia al exercicio y cooperacion de cada uno de los

Do-

Dones con que la previno el Espíritu Santo , pero aun lo que es mas, con una extraordinaria y sublime penetracion , sin confusion ni diferencia , atendia á cada uno como á todos juntos , llenando al mismo tiempo el vacío de todas las virtudes, y practicando lo mas heroico de su perfeccion y santidad. Así convenia á una criatura privilegiada en todas las leyes comunes y particulares de los demas hombres. Así es, que con la Sabiduría conocia á Dios, y sin engaño veneraba sus perfecciones; con el entendimiento las obras de su poder; con la ciencia apartaba la obscuridad de las Sagradas Escrituras, y se hallaba Maestra de la Religion verdadera; con el Consejo obraba en peso y medida, sin la precipitacion que induce la prudencia; con la fortaleza no conocia el temor servil y desordenado; con la Piedad, sin perder de vista á Dios, se
com-

compadecia de las criaturas, y con el Temor, se añoradaba en su propio conocimiento. Una criatura como ésta fué necesaria y conveniente para Hija de Dios Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espíritu Santo, y Abogada de los pecadores. ¿Y quién puede dudar, que el reprehensible olvido de estos beneficios obligó á Dios á privarnos de esta intercesora, dando lugar á que por ocho siglos estuviese oculta, para que percibiendo los hombres el defecto de su presencia clamasen al Cielo por remedio con su vista? Oyó al fin el Señor sus clamores; renovó sus Misericordias, manifestó esta Señora, y por medio de sus Virtudes, Dones, é intercesion desaparecieron las sombras del pecado, desfallecieron nuestros enemigos, y volvió á resplandecer la Christiandad. Alaba á su Magestad, porque así enriqueció á esta Señora, pídele te infunda el fuego

f

de

de su Santo Amor, y Uncion del Divino Espíritu, para practicar los Dones, que te comunicó en el Bautismo, y dile la siguiente

Oracion.

¡Omnipotente y Soberano Dios! en cuyas manos están las suertes de las criaturas, ordenando todas las cosas con peso y medida: yo te alabo y bendigo por todas las obras de vuestro poder, pues todas ellas me dan á conocer igualmente vuestra bondad, ¡qué grandeza! ¡Pero qué lengua podrá explicar, qué entendimiento comprehender vuestra Sabiduría en la disposi-
cion

cion de aquella Casa fabricada para vuestra habitacion? aquellas siete Columnas, con que la adornasteis me manifiestan que esta era María Santísima, prevenida con los siete Dones del Espíritu Santo. Esta es, ¡ó eterno Dios! el huerto de vuestras delicias; esta es la que os enamora y mereció tus abrazos. Pero yo soy aquella perdida oveja, que se apartó de tu rebaño, dissipando, como otro hijo pródigo, toda la sustancia que me cupo de vuestros Dones y Bienes. Suenen ya en mis oídos tus voces; sienta mi alma el ayre suave de

vuestro Espíritu; y no du-
deis, Señor, de mi correspon-
dencia: perdí vuestra gracia,
y con ella los Dones del Es-
píritu Santo. ¿Pero qué os
pedirá esta Señora que no
la concedais, quando estais
de ella enamorado? ¿Qué
te pedirán tus hijos, Madre
amantísima de la Varga,
que no les alcances? Sed
pues nuestra medianera, pa-
ra que el Espíritu Santo,
derramando sus Dones, y
exercitando las Virtudes,
aseguremos la paz del Rey-
no, la estabilidad de la Re-
ligion, la victoria de nues-
tros enemigos, la vida de
la gracia, y la participacion
de

de vuestra Gloria. Amen.

DIA ÚLTIMO.

*En memoria del prodigioso apareci-
miento de María Santísima de la
Varga, con relacion al glorioso
Nacimiento de esta Señora.*

En este dia se ha de considerar como despus de tantos siglos en que el mundo estaba en tinieblas, sentados los hombres en las sombras y horrores de la muerte, experimentando los castigos mas lamentables de aquel gran Dios, justamente irritado por el desenfreno con que los pecadores habian corrido los caminos de sus desordenados apetitos, entónces, quando ménos se presumia del remedio, y habia ménos que le mereciesen, en aquella tenebrosa noche de abominaciones, delitos, é idolatrias,

apareció esta luz hermosa, y brillante lucero del dia de la gracia, vióse claramente el presagioso feliz anuncio del Sol Divino que alegra la Ciudad Santa de Dios, y alienta á todo hombre que vive en este mundo. Apenas apareció María Santísima, quando todas las criaturas sintieron en sí unos muy contrarios efectos: los justos se regocijaron al tiempo mismo que se arruinaron algunos ídolos: huyeron los demonios oprimidos de una extraña fuerza; confundieronse los errores, y lo que es mas, suspendieronse, y casi tuvieron término los castigos del Cielo. ¿Y qué ménos que semejantes efectos experimentó nuestra España (con mucho mayor motivo este dichoso pueblo) con el aparecimiento de esta Señora, Madre amantísima de la Varga, despues de haber carecido por ocho siglos de su amable presencia? Subyugada de la bár-
ba-

bara Morisma la tuvo el Poder Divino, azote funesto del desenfreno y relaxacion que los mas habían admitido en sus costumbres. Quitóse nos delante esta Columna, mejor que la del desierto; desapareció este Arco de pacificación, y el brazo irremisible de Dios nos entregó al oprobrio de nuestros enemigos. Mas entónces, quando mirábamos mas léjos nuestro remedio, y la restauracion del Chistianismo, entónces apareció la luz en medio de las tinieblas; aquella lamparilla misma, que con su llama dispuso el Cielo sirviese de ornato en lobreguez tan dilatada á esta Señora, dándonos con esto segunda vez á María Santísima, como si de nuevo naciera para remedio de tantos males, consuelo de tantas aflicciones, descanso de tantas fatigas, término de tantas desdichas, Abogada en tantos delitos, luz en tantas obscuridades, y para Madre en cuyas

piedades fixemos todas nuestras es-
 peranzas. Así lo sintieron aquellas
 dichosas almas que gozaron el
 consuelo de ver aparecimiento tan
 glorioso, y trasladar á esta Señora
 á su Templo antiguo, desde aque-
 llas obscuridades en que sus ma-
 yores, movidos de un celestial im-
 pulso, la colocáron. Apenas descu-
 briéron aquella brillante luz, quan-
 do empezáron á experimentar, á
 fuerza de innumerables prodigios y
 milagros, los efectos de su presen-
 cia tan amable. Alaba al Señor,
 porque duplicando sus beneficios
 se dignó darnos á esta Señora por
 intercesora, luz, y guia en este va-
 lle de miserias, y dile á su Mage-
 tad, agradecido, la siguiente

Ora-

Oracion.

Dios infinito, y Padre
 amantísimo de las almas!
 mi espíritu se exhala, toda
 quisiera ser lenguas para
 magnificaros, pues así os
 dignasteis criar tan hermo-
 sa, grande, perfecta y agra-
 dable á vuestros ojos á Ma-
 ría Santísima. Si no hubiera
 nacido, aun gémiriamos ba-
 xo la esclavitud del pecado;
 las Divinas Escrituras exis-
 tirian en su obscuridad; la
 ley de gracia no se habria
 establecido; ni el Espíritu
 Santo se hubiera comuni-
 cado, derramando sus Do-
 nes

nes sobre los creyentes: dispersos y segregados viviríamos, sin la union y caridad que por la fe se nos comunica. Pues si el Nacimiento de esta Señora fué la luz que anunció tantas dichas, y después de cumplidas á efectos de vuestro poder, quedó constituida Madre protectora de todas las criaturas, si en ella y por ella se nos comunican vuestras gracias, y en esta Soberana Imágen tanto se ostenta vuestra magnificencia, por ella os pedimos se iluminen nuestros entendimientos, se inflamen nuestras voluntades, para que muriendo al mundo,

do, merezcamos con nuestras obras y agradecimiento no ser privados en adelante de presencia tan amable; antes sí, con su asistencia y Soberano influxo, se conserve la fe, se dilate la cristiandad, nuestros enemigos sean confundidos, y nuestro Santo Nombre adorado, y reconocido en todos los ámbitos de la Tierra. Así lo desean Madre amantísima de la Varga, tus devotos; así por vuestra intercesion lo esperan, y así aseguran nuestras almas parecer brillantes y hermosas en el Reyno de la Gloria. Amen.

GOZOS

Á MARÍA SANTÍSIMA
DE LA VARGA.

Pues sois Vos Divina Esposa
nuestro Norte fiel y guía,
oidnos Vírgen María
de la Varga, Madre hermosa.

Á tí, ó Cándida Azucena,
y Sardonix Misterioso,
Zafiro y Jacinto hermoso,
nuestra aclamacion se ordena;
y pues tu nombre resuena
con devocion fervorosa.

Oidnos &c.

Uceda, Pueblo afligido
del Mahometano rigor,
qual otros busca favor
entre el terror confundido;
clama con triste gemido
á Vos, Purísima Rosa.

Oidnos &c.

Entre peñas escarpadas

ha

ha ocultado su Tesoro,
antes que logre el vil Moro,
ver sus Aras profanadas;
lágrimas vierte ya heladas
su amor y fe fervorosa.

Oidnos &c.

Ocho siglos (¡triste acento!)
en un muro colocada,
con maravilla extremada
formasteis, ó Reyna, asiento,
y una lámpara, (¡ó portento!)
te alumbraba misteriosa.

Oidnos &c.

El Cielo que nos privó
de vuestra hermosa presencia,
con prodigiosa excelencia
despues nos la concedió;
á un devoto reveló
vuestra morada dichosa.

Oidnos &c.

Niños, Ancianos y Mozos
publican con tierno llanto
su gozo en su hallazgo, y tanto,
que todos son alborozos;
ya te conducen dichosos

á

á tu Casa, Pura Rosa.

Oidnos &c.

Los leprosos que afligidos
vagos buscan su remedio,
y en su miserable asedio
se ven del mundo abatidos,
sanan clamando rendidos
á tus pies, Reyna amorosa.

Oidnos &c.

Si entre lágrimas deshecho
busca el Cautivo tu amparo,
con el prodigio mas raro
ve su fervor satisfecho;
de entre prisiones estrecho
le sacasteis poderosa.

Oidnos &c.

Ciegos, Cojos y Tullidos
y quantos míseros claman,
si con fervor Madre os llaman
luego son de Vos oidos;
y pues hoy arrepentidos
os buscamos amorosa.

Oidnos &c.

Pues sois Vos Divina Esposa
nuestro Norte fiel y guia.

Oidnos &c.

